

ACTUALIZACIÓN DEL LLAMAMIENTO GLOBAL



Julio de 2025

SERVICIO JESUITA A LOS REFUGIADOS



Sesión sobre salud e higiene, Chad

Queridos amigos y socios:

La decisión del Gobierno de los Estados Unidos de suspender los fondos de ayuda exterior a principios de este año ha causado conmoción en todo el mundo.

Las personas a las que prestamos servicio son las más afectadas. Ha sido una decisión devastadora, que ha afectado a todo el sector humanitario. Y ha tenido eco en otros gobiernos, que han optado por realizar desinversiones similares en materia de solidaridad internacional.

Para el JRS, esto significó un recorte de 18 millones de dólares en financiación anual de un día para otro. Estos fondos financiaban programas vitales que atendían a algunas de las personas más vulnerables del mundo: clases escolares y exámenes de fin de año para niños desplazados en Chad; apoyo en salud mental para refugiados yazidíes en Irak; necesidades básicas en Uganda para familias que huyen de la guerra en países vecinos.

A medida que navegamos por esta nueva realidad, una cosa ha quedado más clara que nunca: no somos un mero proveedor de servicios. Somos una organización que acompaña a los refugiados. En tiempos de crisis, nos mantenemos firmes en nuestra solidaridad con quienes se ven obligados a huir. Privar hoy de dignidad a un grupo puede llevar a que mañana nos ocurra lo mismo a todos.

Sabemos que un mundo diferente es posible, no porque lo imaginemos, sino porque lo vemos cada día en los pequeños gestos de solidaridad de aquellos a quienes acompañamos. Es posible para todos: para los refugiados y también para nosotros mismos. En última instancia, las personas no quieren vivir en un mundo de destrucción, donde se les priva de cualquier reconocimiento.

Les agradecemos su solidaridad y apoyo.

Br. Michael Schöpf SJ, Director Internacional del JRS

UNA CRISIS GLOBAL

En enero, el JRS recibió una notificación del Gobierno de los Estados Unidos en la que se le informaba de que suspendería la financiación de nuestros proyectos en nueve países (Chad, Colombia, Etiopía, India, Irak, Sudáfrica, Sudán del Sur, Tailandia y Uganda). Esta medida formaba parte de una congelación más amplia de los presupuestos de ayuda exterior de los Estados Unidos que ha afectado a todo el sector humanitario y ha impactado a las comunidades vulnerables de todo el mundo. Mientras tanto, otros gobiernos también han reducido sus presupuestos para la labor humanitaria y de desarrollo, lo que ha agravado aún más la situación.

El impacto directo de estos recortes en esos nueve países han sido devastadores para nuestra capacidad de apoyo y acompañamiento. Los efectos indirectos pueden tener repercusiones aún más amplias. En los últimos meses, importantes organismos multilaterales como el ACNUR y el PMA, así como ONG, se han visto obligados a cerrar oficinas, recortar personal y reducir presupuestos.

Como resultado, otros proyectos del JRS también se han visto afectados por la orden de suspensión de actividades de Estados Unidos. Cada vez nos cuesta más derivar a las personas desplazadas a los servicios esenciales. En muchos casos, las instituciones locales ya contaban con recursos insuficientes y los socios internacionales están reduciendo sus programas. **En concreto, esto significa que las comunidades desatendidas están perdiendo los pocos recursos vitales que les quedaban.**

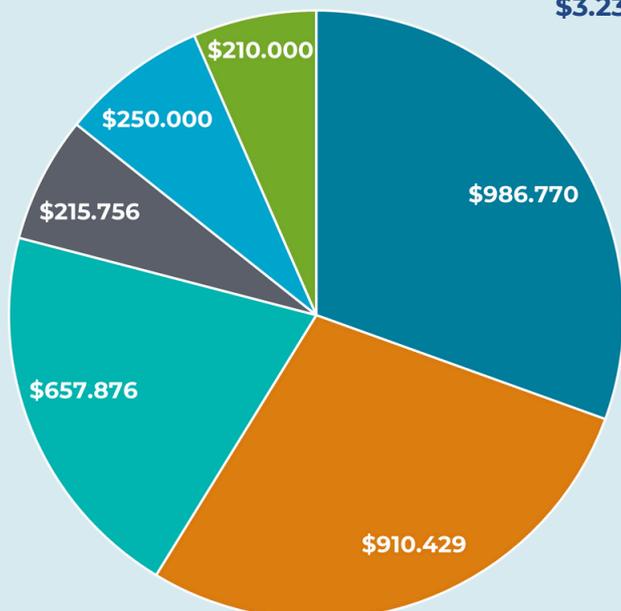
RESPUESTA DEL JRS

La crisis se ha convertido también en una oportunidad para profundizar las colaboraciones existentes y establecer otras nuevas. Con la ayuda de nuestros amigos, donantes y socios jesuitas, actuamos con rapidez para proporcionar un apoyo vital durante los tres primeros meses. En las semanas siguientes, siete de los nueve países directamente afectados recibieron una carta de rescisión. Dos, Colombia y Sudán del Sur, siguen suspendidos, y se están manteniendo conversaciones sobre cómo proceder.

A medio plazo, el JRS está trabajando para mitigar el impacto y mantener sus servicios, aunque con recursos cada vez más limitados. Hasta ahora se han distribuido fondos a 22 oficinas locales y se han podido continuar los programas clave. **El JRS ha podido mantener las relaciones y convivir con las personas desplazadas en esta situación increíblemente difícil.**

Agradecemos su solidaridad durante esta crisis: muchos de ustedes respondieron a nuestro llamamiento global, que hasta ahora ha recaudado casi 4 millones de dólares para los proyectos del JRS. De ellos, se han desembolsado 3,2 millones y el resto ya se ha destinado a garantizar la sostenibilidad de los proyectos afectados.

\$3.230.831 aplicados a programas en los países afectados



- A proyectos en la región de África Occidental del JRS (Chad, Camerún, República Centroafricana, República Democrática del Congo)
- A proyectos en la región de África Oriental y Meridional del JRS (Burundi, Etiopía, Kenia, Sudáfrica, Sudán del Sur, Uganda)
- A proyectos en la región de América Latina del JRS (Colombia, Ecuador, México, Venezuela)
- A proyectos en la región de Oriente Medio y Norte de África del JRS (Irak)
- A proyectos en la región de Asia Meridional del JRS (Bangladesh, India)
- A proyectos en la región de Asia-Pacífico del JRS (Tailandia)

ASIA-PACÍFICO

Los programas del JRS para refugiados urbanos en Bangkok y Mae Sot (**Tailandia**) ofrecen acompañamiento a grupos muy vulnerables, muchos de los cuales han huido de la violencia en Myanmar. Entre ellos se encuentran niños y niñas no acompañados, mujeres embarazadas, personas con discapacidades físicas o cognitivas graves y personas en riesgo de sufrir violencia sexual y de género. Los fondos recaudados a través de nuestro llamamiento global nos han permitido seguir satisfaciendo las necesidades de estos grupos con servicios esenciales como asistencia de emergencia para vivienda, alimentación y apoyo psicosocial y médico, necesidades que se han vuelto aún más urgentes debido al cierre de muchos programas de ayuda en la región.

AMÉRICA LATINA

En América Latina y el Caribe, los recortes en la financiación de los organismos multilaterales han afectado grave y directamente a nuestros programas y a las personas a las que atendemos. En **Ecuador**, el JRS se movilizó rápidamente cuando se suspendió la financiación que proporcionaba alimentos a más de 100 familias en nuestros refugios. En **México**, el JRS desplegó fondos de emergencia después de que se recortara el apoyo a nuestros equipos que ofrecían asistencia jurídica y psicosocial a personas vulnerables en tránsito.

ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA DEL NORTE

El JRS presta servicios de protección a las personas desplazadas en **Irak** y el Kurdistán iraquí, incluidos los supervivientes del genocidio yazidí de 2014, a través de proyectos de educación y de salud mental y apoyo psicosocial (MHPSS). Sin la financiación respaldada por Estados Unidos, no podemos mantener nuestros programas de MHPSS a largo plazo. Sin embargo, la interrupción brusca de este apoyo causaría un grave perjuicio a las personas a las que atendemos. Para evitarlo, el JRS está trabajando para garantizar una transición fluida y traspasar las actividades a otras organizaciones.

Las crisis en Sudán y Tigray (Etiopía) provocaron una afluencia de refugiados y repatriados a **Sudán del Sur**, así como una gran población de desplazados internos en la propia **Etiopía**. Los recortes en la financiación de la ayuda humanitaria son como echar sal en la herida de crisis que ya han caído en el olvido.

Ahora los refugiados y los solicitantes de asilo se enfrentan a una situación peor que nunca. Las raciones de alimentos en los campos de refugiados de Dadaab y Kakuma, en **Kenia**, se han reducido del 60 % en 2024 al 25 % en 2025. La tensión entre los refugiados y la comunidad de acogida es alta. Las agencias humanitarias también se enfrentan a estas tensiones por parte de los refugiados

Obed Ombuna, especialista regional en educación, JRS **África Oriental**

EN PRIMER PLANO: UGANDA



En el Programa para Refugiados Urbanos del JRS en Kampala, Uganda, la ayuda exterior estadounidense cubría más del 70 % del presupuesto total, incluyendo medios de subsistencia, enseñanza del inglés, guardería, educación, necesidades básicas y actividades de salud mental y apoyo psicosocial. Su suspensión repentina afectó directamente a más de 12 000 personas y a 100 000 familiares y parientes cercanos.

La suspensión afectó duramente tanto al personal como a los beneficiarios. «Ese día tuvimos que suspender los contratos de 46 miembros del personal. Todos comprendimos lo que eso significaba para cada uno de nosotros individualmente y para los beneficiarios a los que atendemos», explica Christina Zetlmeisl, directora nacional del JRS en Uganda. «Cuando vinieron y nos lo dijeron, fue un shock para todos nosotros tener que abandonar las clases. Dejar nuestras aulas fue un problema para todos. Nos mirábamos unos a otros como diciendo: «¿qué vamos a hacer?», añade Lawa, estudiante de moda y diseño del JRS.

Los proyectos se han reanudado ahora con una capacidad más limitada, y esperamos continuar nuestro trabajo vital con las comunidades afectadas. «Queremos aprovechar la resiliencia desarrollada hasta ahora», dice Christina. «Han demostrado que son capaces de hacer muchas cosas. Y queremos aprovechar eso para seguir adelante».

“ Cuando se suspendió el trabajo, sentimos que habíamos perdido la esperanza. Fue muy duro emocionalmente saber que la gente confiaba en nosotros y que ya no podíamos estar ahí para ellos. Sentimos que habíamos traicionado a las personas que se habían abierto a nosotros, que nos habían confiado sus historias. Como consejeros, tenemos una obligación, y sentimos que la habíamos incumplido.

Recibimos muchas llamadas telefónicas; había mucha angustia. Había mucha gente que sentía que había llegado al final de su viaje. Ahora estamos haciendo lo que podemos con lo poco que tenemos. Estamos tratando de fortalecer nuestros enfoques basados en la comunidad. Pero la necesidad sigue siendo muy grande.

Angeline Namulanda, coordinadora de MHPSS del JRS **África Oriental**

[Haga clic aquí para ver las entrevistas completas](#)

EN PRIMER PLANO: INDIA



Día de deporte para los niños en Mizoram, India

La orden de suspensión de actividades de Estados Unidos supuso un shock para los equipos del JRS en el noreste de la India (Mizoram y Manipur) y Delhi, lo que obligó a poner en pausa los programas de educación, salud mental y apoyo psicosocial (MHPSS) y reconciliación que prestaban servicio a las personas que huían del conflicto en Myanmar y a los refugiados urbanos de Afganistán.

La noticia fue aún más angustiante, ya que hasta el 80 % del personal del proyecto son voluntarios remunerados pertenecientes a la comunidad de refugiados. La incertidumbre se apoderó de todo el equipo. Los fondos recaudados por el Llamamiento Global permitieron al JRS mantener una presencia continua, pero inicialmente nos vimos obligados a reducir servicios clave como la divulgación comunitaria, vías fundamentales a través de las cuales las personas desplazadas por la fuerza se sienten vistas y escuchadas.

En abril de 2025, el proyecto se reanudó. Con el apoyo de los socios de JRS en todo el mundo, nuestro equipo en la India sigue prestando servicio a las poblaciones vulnerables, aunque con un plan de actividades reducido y un presupuesto limitado. Los centros de aprendizaje para refugiados de Myanmar seguirán funcionando al menos hasta diciembre de 2025, mientras que los centros de aprendizaje adaptados a los niños afganos se suspendieron en junio de 2025, lo que ha perturbado gravemente el progreso educativo de una población ya de por sí vulnerable. Las deficiencias en el acceso a la nutrición, la asistencia sanitaria y la protección de las niñas y mujeres desplazadas son también un motivo de preocupación cada vez mayor.

EL JRS MIRA AL FUTURO

El nuevo marco estratégico global que el JRS desarrolló en 2024 ofrece orientación para afrontar los retos que se avecinan. Es claro es que debemos seguir insistiendo en un enfoque basado en los derechos. Debemos trabajar con las comunidades y aumentar la autosuficiencia de las personas en la medida de lo posible, para que puedan tomar el control de su propio futuro. Cuando la ley no protege al individuo, una comunidad fuerte puede ser la mejor opción disponible. Debemos buscar alianzas más amplias que incluyan no solo a las ONG, sino también a las comunidades locales, las universidades, las empresas y los amigos y simpatizantes de todo el mundo.

En un momento en el que las narrativas de división se están arraigando cada vez más y somos testigos del desmantelamiento real de la solidaridad efectiva, esperamos que más personas se sientan motivadas a tomar partido en nombre de la compasión y actuemos colectivamente. Juntos, podemos trabajar por un mundo pacífico, compasivo y justo.

Gracias por acompañar a las personas desplazadas en un momento de extrema necesidad.